



## **XIII CONGRESO NACIONAL DE LA COMUNION TRADICIONALISTA CARLISTA**

### **3ª PONENCIA: LA HISPANIDAD**

*Ponente: Javier Barrycoa*

El concepto de Hispanidad mientras que fue vivido como una realidad en el Imperio de la Monarquía hispánica, no tuvo necesidad de ser teorizado. Simplemente se vivía y se expresaba en el orden de lo cotidiano a lo largo de un imperio que ocupaba 20 millones de kilómetros cuadrados. Estas tierras bajo jurisdicción de Virreinos dependientes de la Corona española, gozó de una pluralidad enorme de concreciones pero supo mantener una admirable unidad -que no uniformidad- política, cultural y religiosa. Los desarrollos consuetudinarios, jurídicos y políticos se hacían conforme a praxis políticas enmarcadas en un profundo sentido de Cristiandad, de proceso civilizador, evangelizador y hasta cierto punto de cruzada contra el incipiente imperio anglosajón que pretendía derrumbar un Nuevo Mundo que estaba emergiendo pero regido por principios inmutables.

La palabra Hispanidad, tardía en su aparición y equívoca en su interpretación, fue tomando cuerpo doctrinal gracias a autores como ramiro de Maeztu. Ello se producía precisamente cuando a España se le habían arrebatado los restos de sus provincias de ultramar y se cernía una crisis política y social que acabaría llevando a una cruentísima Guerra Civil. Poco antes, en plena II República, Maeztu escribía su "Defensa de la Hispanidad". Este escrito no era una mera reivindicación de lo que España había sido, sino el intento de dejar una señal a futuras generaciones sobre el camino que había de seguir para que España saliera de su profunda tragedia espiritual y material. Tras la Guerra del 36, España vivió unas décadas de paz, más formal y temporal que no perenne y fundamentada. La Transición ha sido un escenario para esconder constantemente el fracaso de una sociedad que sigue tan enferma o peor que la que se vivía en la república.

Siguiendo el espíritu de Maeztu debemos preguntarnos si la idea de Hispanidad y la doctrina que la ha de acompañar puede transformarse en una praxis política. Muchos son conscientes de la crisis latente de España en particular y Occidente en general. Algunos buscan la solución, ante los constructos artificiales como la Unión Europea, en la recreación -incluso artificiosa- de una identidad patria. Este camino, fácilmente puede derivar en formas de nacionalismo y ontologismo identitario que repugna a la idea de Tradición.

Por otro lado, la tentación en las situaciones de crisis es atrincherarse en las posturas cómodas de la reflexión intelectual o en las lamentaciones por aquello que pudo haber sido y no fue. El carlismo, en cuanto que tradicionalismo encarnado en una praxis política, se haya en la encrucijada de decidir su destino. Y ante ello no se debe caer



en tentaciones fáciles como recluirse en la nostalgia histórica o en la estética romántica. Pero tampoco podemos caer en un aperturismo a los "nuevos tiempos" para no perder el ritmo de los tiempos. Para el carlismo la política debe ser vista desde una dimensión trascendente pero a la vez práctica, sin anquilosamientos pero sin afán de novedades y modas acomodaticias. El reto es sencillamente formidable.

Es precisamente por ello que la idea de Hispanidad nos señala uno de los caminos fundamentales para reencontrarse. Por un lado, la Hispanidad no es una teoría, sino que es una concreción política e histórica. En segundo lugar, la Hispanidad no es una arqueología doctrinal sino una realidad aún presente en muchos países, si bien no en su totalidad, si muchos ámbitos donde podremos redescubrir Las Españas fuera de la España-nación y las fronteras administrativas. Mientras que unas fuerzas centrífugas pretenden partir la patria española, cada vez son más los grupos y movimientos sociales en Hispanoamérica que buscan reencontrarse -incluso integrarse- en la realidad política Hispánica.

El iberismo, la proximidad y unión con Portugal, ¿es un imposible? ¿qué lo impide? ¿qué antecedentes políticos lo han intentado? ¿Acaso Cerdeña fue muchos más siglos española que no italiana y aún ello se nota en su idiosincrasia cultural? ¿Cuántos movimientos políticos y culturales reivindican en Hispanoamérica aún una profunda admiración por la Madre Patria? Estamos pensando en regiones como Santa Cruz en Bolivia. Son muchos los fenómenos que en breve tiempo se irán incrementando y nos reclamarán propuestas y respuestas. Sin lugar a dudas hay un inmenso movimiento en Norteamérica que está redescubriendo su pasado hispano previo en casi dos siglos al anglosajón. Grupos de presión portorriqueños se atreven a pedir su integración en España. La lengua castellana está volviendo a prestigiarse en Filipinas.

Pensadores, políticos, figuras históricas, están esperando ser redescubiertas, pues los propios países hispanoamericanos las desconocen por acción de la masonería y la revolución que se han encargado de que no conozcan sus raíces. Es sorprendente descubrir que la inmensa mayoría de mexicanos desconoce siquiera la Guerra de los cristeros. El tradicionalismo español puede encontrar en Hispanoamérica como realidad material y en la Hispanidad como realidad espiritual, un resorte de rejuvenecimiento, de apertura armoniosa con los principios que representamos y fructífera en su proyección internacional, pero también en la reconstrucción en nuestra Patria.